

Jaime Garralda

Desenterrar y vivir el Evangelio

Desclée De Brouwer

Índice

Prólogo	13
I. Tres aluviones enterradores	15
1. Exceso de ortodoxia	17
1. ¿Qué es creer?	17
2. ¿En qué creer?	21
2. Confundir el medio con el fin	29
3. Sin Cristo ni el Evangelio en el centro	39
Esto nos ha hecho estar:	
1. Lejos de Dios	47
2. Lejos de los hombres	49
II. Tres temas del Evangelio	55
1. Pasión y muerte	57
1. Ser sincero. Proclamar la fe	60
2. Servir	62
3. Silencio	66
4. Abba Padre	73

DESENTERRAR Y VIVIR EL EVANGELIO

2. Pascua	77
1. Breves pinceladas	78
2. Un par de regañitos.	79
3. Algo para poder entender la Pascua.	80
4. El Mandamiento Pascual	82
5. Como contraseña inimitable: la Paz	88
3. Eucaristía	91
1. Anuncio.	91
2. Entrega	95
3. ¿Para qué es?	99
III. Breve apunte para evangelizarte	107
IV. Líneas maestras del Evangelio.	115
1. Espiritualidad de Jesucristo.	117
2. Espiritualidad de no pocos cristianos	123
Fomentada por:	
1. La Anunciación	124
2. María eligió la mejor parte.	126
3. La Liturgia de la Eucaristía.	127
4. La formulación negativa de los Mandamientos.	128
5. Pecados de omisión	139
6. El que se mueva no sale en la foto	143
7. No traer iniciativas que engendran problemas	146
8. Dependencia "servil" del laico	147
3. Jesucristo nos enseña el camino.	
Algunos cristianos prefieren sus tradiciones	149

ÍNDICE

4. Los nuevos "novísimos" del Evangelio	155
1. No hay cielo	155
2. Ni muerte	158
3. Ni quien "nos lleve" hasta Él	162
4. Ni manera de "integrarnos" en Él	168
5. El Abba del Evangelio.	171
1. Liberar a Dios encarcelado en las iglesias.	171
2. ¡Vaya Padre! No es el de Jesucristo	176
3. Adorarlo	179
6. Fariseos	185
1. Los pezqueñines	189
2. Irrupen los poderosos y viles	195
7. El Evangelio seguirá	209
1. A pesar de todo el Evangelio vive	209
2. Predicar siempre el Evangelio.	212
3. Efectos del Evangelio	218
V. Pinceladas	223
1. Ecumenismo.	225
2. Amar o regañar	229
3. ¡Arrinconados!.	233
4. Srta. Rottenmeier – Jesucristo	237
5. Chuches.	239
6. Grito descarnado del pueblo	243
7. ¡Adiós!	245

Prólogo

Nuestras comunidades no son como aquellas ansiosas de noticias del *Señor*.

Unidas en caridad fraterna.

Reunidas en su nombre.

Sin aluviones separadores.



Tres aluviones enterradores

Hoy el aluvión de cosas vienen de todas partes.

Las condenas, los avisos, las normas y las reglas.

El exceso de *ortodoxia*, nos entretiene, nos gasta tiempo, nos descentra.

Es el primer aluvión.

Y, sin programarlo nadie, lo que nació como *medio* para acercarnos a Cristo, se convierte en *fin*.

En lugar de ser escalón de ascenso, es parada y fonda.

Es el segundo aluvión asfixiante.

Y, también con la mejor voluntad, los siglos han ido apartando a Cristo y al Evangelio de los cristianos.

Hay “cosas” y santos, y devociones y personajes que, sin saber cómo, ocupan demasiado espacio.

Y Cristo, de facto, no de iure, va quedando fuera.

Es el tercer aluvión enterrador.

1

Exceso de ortodoxia

1. ¿Qué es creer?

A veces nos vuelven locos con la ortodoxia.

Si crees rectamente (ortodoxia), es decir, si crees en lo que hay que creer, eres ortodoxo.

Parece que eso basta.

O por lo menos es lo más importante.

Pues no.

Ya decía en un elocuentísimo sermón el Padre Vieira que nos ponían por modelo allá cuando estudiábamos en los años cuarenta. Que con creer no basta.

Porque también los demonios creen y contremiscunt.

Esa palabra no la he vuelto a encontrar, pero es totalmente escalofriante y aclaratoria.

Los demonios claro que creen en todo.

¡Pero contremiscunt!

No basta creer.

Hace unas décadas surgió una disputa seria sobre lo que era mejor: ortodoxia u ortopraxis.